



Amigos de Jesús y María

4to Domingo de Cuaresma, marzo 31, 2019

Josué 5, 9a. 10-12; Salmo 33; 2 Corintio 5, 17-21; Lucas 15, 1-3. 11-32

El Hijo Prodigio

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera. Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete. El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’. El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.”

Reflexión

¿En verdad, quien representa el Padre? (Dios) ¿Quién representa el hijo menor? (Nosotros cuando pecamos y nos alejamos de Dios.) ¿Que nos quiere enseñar Jesús? (Dios siempre nos perdona y se alegra cuando nos arrepentimos y volvemos a Él.) ¿Por qué se pone celoso el hermano? ¿Qué le dice su Padre? (Todo lo del, le pertenece, pero hay que celebrar la venido de su hermano perdido.)

Actividad

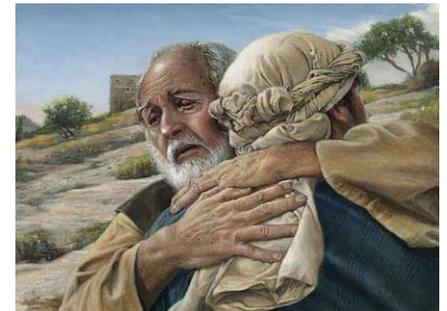
Actuar la historia del Hijo Prodigio en la siguiente página. Puede agrandar dibujos para enseñarles. Poner en orden los eventos de la historia (otra página).

Oración

Dios mío, te doy gracias por tu gran misericordia de mí. Ayúdame a siempre agradecer la gran herencia de ser hijo(a) tuyo y de tener tu gran Amor en mi vida. Amen

Canción: Su Misericordia, Maria Juliana

(Ctrl Click) <https://youtu.be/qGFd8rOWjhE>





Teatro del Hijo Pródigo

Narrador: Jesús hace una historia: Había un hombre rico que tenía dos hijos. El hijo menor quería el dinero de su Padre.

Hijo Menor: Por favor, dame mi dinero; me quiero ir.

Coro:  ¡Mala decisión!



Narrador: El Padre decidió darle su parte de su herencia. Tenía mucho dinero.
(enseñar bolsa de dinero)

Padre: Te quiero, mi hijo.



Narrador: Unos días después, el hijo menor recibió su dinero, hizo su maleta, y se fue muy lejos. ¡Le encantaba gastar dinero! ¡Hacía muchas y muchas fiestas!
(enseñar serpentinas y sombreros)

Coro:  ¡Mala decisión!



Narrador: Un día, miró en su bolsillo, ¡y se había acabado el dinero! Encontró un trabajo cuidando cerdos. ¡Tenía tanta hambre que quería comerse la comida de los cerdos, pero no le dejaban! ¡Estaba tan triste!

Hijo Menor: Volveré a mi Padre. El me dará mejor trabajo.

Coro:  ¡Buena decisión!



Narrador: Entonces caminó y caminó hasta que podía ver su casa en la distancia. Su Padre lo vio viniendo; cada día, el miraba al camino con esperanza que volviera algún día. Estaba tan contento, que fue corriendo a abrazarlo.

Padre: Te quiero, mi hijo.

Hijo Menor: Perdóname, Padre.



Padre: Te perdono. ¡Ahora, vamos a celebrar que has vuelto a tu casa! ¡Mi hijo se había perdido, y lo he encontrado!

Narrador: El Padre le dio ropa y zapatos nuevos y una sortija. ¡Tuvieron una fiesta grande!
(enseñar estos artículos)

